

**López Obrador, los comienzos
(Crónica de Tabasco)**

Paco Ignacio Taibo II

©Paco Ignacio Taibo II

Ésta es una publicación de la Fundación Rosa Luxemburgo, del Diputado Erasto Ensástiga Santiago XV Distrito Local Iztacalco y Para Leer en Libertad AC.

brigadaparaleerenlibertad@gmail.com
www.brigadaparaleerenlibertad.com

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez.
Diseño de interiores y portada: Daniela Campero.
Fotografía: cortesía de Redes Universitarias.

NOTA

A mediados de los años noventa le propuse a Luis Javier Solana, que coordinaba la sección editorial de *El Universal*, hacer un reportaje (en dos o tres entregas) sobre lo que sucedía en Tabasco, de alguna manera, el conflicto más duro que se estaba produciendo en México: Bloqueos de carreteras contra los abusos de Pemex, un enfrentamiento postelectoral, contra el fraude que llevó al gobierno local a Roberto Madrazo (de ingrata memoria), campesinos encarcelados, una movilización social permanente, que tenía a la cabeza a un personaje que empezaba a sonar fuerte dentro de las filas de la izquierda, Andrés Manuel López Obrador y que para el universo chilangocéntrico era poco conocido. Me respondió entregándome de inmediato un boleto de avión.

A lo largo de tres días caminé, observé, entrevisté. Hablé largo con López Obrador, regresé, escribí y entregué. Y entonces vino la sorpresa: La dirección del periódico no iba a publicarlo. Solana, que es un viejo amigo de todas mis confianzas, me explicó que se habían cerrado absolutamente, que quién sabe qué compromisos tendrían con el PRI y con Madrazo y que no lo iban a publicar. Me dijo que me ofrecían pagármelo aunque no se publicara. Me negué y quedamos tan cuates, aunque mis relaciones con el diario se pudrieron para el resto de la eternidad. Le dije que me encontraba entonces en libertad para publicarlo donde me diera la gana y contar esta censura.

Terminé llevándolo a la agencia de *Proceso* que lo circuló por algunos periódicos locales y *El Universal* finalmente lo sacó en su edición vespertina, de escasa circulación.

El López Obrador de entonces creció políticamente, su historia de estos últimos años es nuestra historia: la victoria electoral en el DF, el desafuero, la campaña presidencial, el fraude, los campamentos de Reforma, la lucha contra la desnacionalización de Pemex...

Quizá la pequeña virtud de este reportaje, leído al paso de los años, es contar estos primeros momentos de Andrés Manuel en el movimiento, que aunque conocidos no han sido demasiado divulgados.

CRÓNICA DE TABASCO

Los verdes tabasqueños son verdes de verdad, brillantes, húmedos. Al chilango prófugo de su ciudad, siempre a medias extranjero en la provincia, propietario tan sólo de verdes mustios por la contaminación, no dejan de sorprenderle. Se dice en voz bajita mientras camina hacia la salida del aeropuerto de Villahermosa: “Esto es el trópico”.

Sí, es el trópico, un trópico agitado; pariente cercano de la otra zona caliente del país. En el propio aeropuerto observo un mapa del sureste: en el extremo oriental de Tabasco una franja se mete en Chiapas y llega hasta la frontera con Guatemala. Como quien dice, Chiapas está a la vuelta de la esquina, y no sólo geográficamente, es bien sabida la presencia zapatista en la zona de Palenque y en varios poblados tabasqueños, y la tremenda influencia del EZ sobre el descontento campesino tabasqueño, limitada hasta ahora por la opción electoral del perredismo y López Obrador.

Desde la ventana de mi habitación en el hotel se ve la obra inacabada de la “Torre empresarial” de Cabal Peniche, el elefante blanco del orgullo empresarial tabasqueño, el sueño delirante del hoy banquero prófugo. Oficinas de súper lujo que costarían millones, dieciocho

López Obrador, los comienzos
pisos, cristales y aluminio brillando al sol, el edificio más alto de Villahermosa, a medio construir.

En Tabasco hay varios sueños cruzados, y un montón de pesadillas que andan sueltas por las carreteras, sueños de rapiña y pesadillas de agravios acumulados, y sobre todo, hay un montón de preguntas. No necesariamente iguales, cada uno tiene las suyas. Las mías tienen que ver con la insatisfacción que me deja la lectura de la prensa, que no acaba de explicarme de qué dimensiones, de qué fuerza, es este movimiento básicamente campesino que ha logrado sobrevivir seis años, creciendo, sin estancarse, sin corromperse, moviéndose en coyunturas electorales, y quién es el hombre que lo dirige, su artífice, Andrés Manuel López Obrador, ese tipo del cual he leído una entrevista en la que dice: “Aquí no se limitan las expresiones de ningún tipo, somos muy abiertos, francos, tenemos mucha pasión...”

Para seguir la ruta de las pasiones, del aeropuerto nos vamos a la cárcel.

En la entrada de la cárcel de Villahermosa los zanates hacen un ruido ensordecedor sobre los árboles, vuelos rasantes, graznidos, lluvias de caca de pájaro sobre los visitantes distraídos.

Los presos han sido transportados a una zona “no conflictiva” en el frente del reclusorio, les han adaptado un viejo taller, un galerón de doce por seis metros, lleno de colchonetas en el suelo, bultos de ropa, periódicos, una pequeña televisión sobre un huacal de madera; las paredes de malla metálica son usadas para colgar camisas recién lavadas.

Son los presos políticos del movimiento, campesinos de Centla y Comalcalco detenidos por haber bloqueado pacíficamente las instalaciones de Pemex en protesta por el fraude electoral.

Ingreso al galerón sin mayores formalidades, basta con dar el nombre en la entrada a una fila de policías que lo anotan todo muy serios, resisto la tentación de decir que soy Orson Welles. Los 32 presos, festivos, se acercan a la bola, luego se reparten entre los visitantes, periodistas y diputados federales del PRD, dirigentes del movimiento en Tabasco. Se nota que son los presos de un movimiento en ascenso, que saben que han sido elegidos por el azar, como rehenes, para establecer una presión más, y que su destino está ligado al del conjunto del movimiento.

Todos ellos campesinos o de origen campesino, tomaron la decisión del bloqueo en asambleas comunitarias. Una parte son chontales, los otros, campesinos mestizos cuyo origen se remonta al movimiento del Pacto Rivereño y que se han formado en las comunidades cristianas de base.

El bloqueo sigue en trece instalaciones, perturbando la vida normal de centenares de pozos petroleros, petroquímicas, plantas de bombeo, plantas de agua, depósitos de combustible.

Los presos cuentan sus historias mientras deambulamos por el patio. Y poco a poco aflora no sólo el descontento ante el fraude electoral, sino los agravios de Pemex.

Pemex tiene, en otras partes de la república, la imagen de empresa derramadora de riqueza; en Tabasco, probablemente entre la aristocracia lugareña también la tenga,

López Obrador, los comienzos
pero entre las comunidades campesinas Pemex es sinónimo de despojo, afrenta, insulto.

Los campesinos se quejan del paso de los perforadores, que dejaron filtraciones de agua salada en las tierras pantanosas, que contaminaron lagunas y bancos pesqueros, que generaron corrupción de autoridades municipales, que trajeron junto con los camiones y los obreros, prostíbulos y cantinas, inflación y a la larga desempleo, que contaminaron plantaciones de cacao y de plátano, que prometieron indemnizaciones que nunca llegaron o se repartieron entre los caciques.

Darí­a la impresión, oyéndolos, escuchando este rosario de denuncias, de que en Tabasco las operaciones de Pemex durante los sexenios de López Portillo, De la Madrid y Salinas, se hicieron con la lógica de obtener petróleo al costo social que fuera; y el costo fue muy alto.

López Obrador nos pide permiso para reunirse en privado con los presos, hay una asamblea en círculo, cuchicheos, aplausos.

Cuando salimos del penal los pájaros continúan graznando. Los custodios armados con largos bastones y rifles automáticos nos miran con respeto, casi con admiración. Un gordito agente de Gobernación toma fotos semioculto, cuando le hacemos la V de la victoria se achica y desaparece en las instalaciones traseras.

Un par de custodios se acercan en las sombras del estacionamiento: “Somos varios que queremos ir a la manifestación de mañana, que si nos pueden poner un camión en la colonia X”.

Un diputado local del PRD intervino hace meses en un conflicto de la cárcel, logrando que les dieran a los celadores uniforme y horarios más sensatos.

La sociedad está permeada de perredismo. Uno empieza a darse cuenta que bajo el movimiento por la democracia hay un impresionante tramado social.

II

Andrés Manuel López Obrador no parece en el primer contacto el líder carismático de 250 mil campesinos del trópico. Se toma con calma las respuestas, busca la frase, se angustia por el peso que carga sobre las espaldas y se refugia en el silencio, se sorprende ante las muestras interminables de afecto de sus paisanos.

Nacido en el 53, el mayor de seis hermanos, hijo de madre tabasqueña y padre veracruzano que vino a la región como petrolero, estudiante de Ciencias Políticas en la UNAM, retorna para incorporarse al priísmo local como pasante, participa en la campaña de Pellicer para el Senado, y termina como director del centro del Instituto Nacional Indigenista en la zona chontal, en los valles y pantanos del centro del estado donde los chontales se han refugiado.

“Es una tierra tan mala que nadie los había intentado despojar, hasta que llegó Pemex.”

Aquí no se abolió la esclavitud sino hasta 1914, cuando Múgica decretó que el peón era libre y no acasillado. Aquí fue retrocediendo una de las más importantes tribus mayas, a la que las haciendas ganaderas no le dejaron

López Obrador, los comienzos
más que estos valles pantanosos en el centro del estado,
250 mil hectáreas improductivas.

Ahí es donde verdaderamente inicia su carrera política López Obrador, enfrentado a los problemas cotidianos de estas comunidades. ¿Quién aprende de quién? ¿Quién sirve a quién? ¿Quién se educa, quién enseña? Cuando el rezago es tan brutal, el hambre es cabrona, los problemas son múltiples, la salud precaria, los recursos estatales limitados... De esa época, recuerdan los chontales, son los camellones, bordos en los pantanos, que rescatan lenguas de tierra en medio de las cuales se cultivan peces.

López Obrador participa luego en el intento democratizador dentro del PRI en el 83, durante el gobierno de González Pedrero, una experiencia en la que se logran elegir comités de base. Lo detienen, la experiencia fracasa, como premio de consolación lo nombran oficial mayor de gobierno.

—Era una trampa, me alejaba de la gente.

Renuncia, se repliega a México, escribe un par de libros de historia de Tabasco. La pregunta eterna para los disidentes que se formaron en el aparato: ¿dentro o fuera del sistema? El surgimiento de la disidencia de Cuauhtémoc Cárdenas y la Corriente Democrática le resuelve el problema, terminará como candidato a gobernador de Tabasco en las filas de la oposición.

López Obrador me cuenta su historia personal, que se cruza con la historia social de Tabasco en los últimos años, en una serie de capítulos, como si fuéramos personajes de una telenovela: a la hora de comer en mi casa en la ciudad de México, en una camioneta en las carreteras tabasqueñas, tomando café, en el porche de su casa, mientras caminamos por la calle...

Tabasco era un estado donde se había perdido la tradición opositora, era como otros estados del sureste, la reserva de votos del PRI. En el 88 Cárdenas obtuvo 50 mil votos, comenzaba el movimiento. Luego vino la campaña de López Obrador a gobernador en el mismo 88 y allí se fue construyendo el partido. Al principio, un grupo variado, que no llegaba a veinte personas, de ciudadanos que habían desertado del PRI, gente de izquierda y sin partido, cuadros urbanos, profesionistas liberales. Y a caminar por el estado. Pronto se construyeron diecisiete comités municipales. López Obrador no cuenta, pero se adivina que detrás de este lento trabajo de visitas comunitarias, de conversaciones, de recoger agravios y disidencias y darles forma, de animar, de invitar a organizarse, estaban sus pasadas experiencias en el INI y en el propio PRI, y estaban también los pequeños trabajos y luchas de un sacerdote por allá, un organizador sindical, una comunidad campesina, un activista estudiantil. Donde aparentemente no hay nada, se alza la piedra y aparece la memoria de una lucha, una tradición, unos recuerdos de que no todo tiene por qué seguir igual.

Y la clave es que el PRD creció en Tabasco no como un partido electoral, sino, como dice López Obrador, como un partido gestor que daba respuesta a demandas populares: derechos humanos, apoyo a productores, solidaridad con obreros despedidos, intervención en luchas de campesinos y pescadores afectados por Pemex, luchas constantes contra la corrupción.

—En el 91 ya teníamos un partido, con presencia en todo el estado. Y los chontales eran la vanguardia. Fuimos incorporando grupos y la victoria en Cárdenas fue esen-

López Obrador, los comienzos
cial, Neme Castillo, con sus torpezas y sus agresiones a la población, era nuestro mejor promotor. Íbamos a dos, tres pueblos diarios y no prometíamos más que terquedad y que no negociaríamos los principios. Éste es un estado rico con un pueblo pobre. Tabasco, del 79 al 88, recibió la cuota económica federal más importante per cápita del país por los derechos petroleros. Y por todos lados oíamos lo mismo: “Unos cuantos se quedan con todo”.

El día anterior a esta conversación, los que “se quedaban con todo” habían convocado una manifestación de apoyo a su gobernador, Roberto Madrazo. La convocatoria había estado signada por el racismo; en la radio se oía decir que se llamaba a los “tabasqueños bien nacidos” a participar.

A lo largo del día siguiente escucharía anécdotas de la concentración priísta de unos quince mil asistentes: promesas de barbacoas, obligación de asistir a taxistas a los que se ofrecía renovarles su permiso de circulación, ofertas de cincuenta mil pesos. Habría que legislar el delito de acarreo.

En la manifestación, me cuentan que desfilaron coches de lujo y hasta “tabasqueños bien nacidos” a caballo. Al día siguiente un campesino se burla:

“Los caballos no votan, pue’.”

Aquí hay encono, hay clases sociales enfrentadas.

López Obrador describe a su enemigo: una telaraña social en la que el cemento lo hace la corrupción.

—En 1993 se hizo un concurso público para la realización de una carretera de San Manuel a Paredón en Huimanguillo. Sorprendentemente la concesión se le dio a la empresa que había quedado en cuarto lugar (no en segundo, no en tercero), porque el dueño de la empresa, Manuel San-

tandreu, era socio del gobernador Gurría. La empresa constructora cobró la carretera a 800 millones el kilómetro de asfalto, y de muy dudosa calidad. Por esos mismos días en el municipio de Cárdenas, administrado por el PRD, se hacían carreteras a 120 millones el km. La diferencia era de 650% más caro (¡!). Y además, por casualidad, la carretera pasaba por un rancho de Gurría.

Ésta es la ofensa de la corrupción, del fraude.

Una oligarquía que ha medrado del contratismo, de la transa, de la concesión irregular de obra pública, del abuso, de la dilapidación de recursos públicos, de la beneficencia de Pemex.

—Hay caminos pavimentados que duran un año y luego se destruyen. ¿Qué país puede resistir esto? —pregunta López Obrador.

Estamos sentados en su pequeño despacho, atiborrado de papeles; en una esquina un montón de lápices, restos de los que se regalaron durante la campaña (¿ecos del garridismo esto de regalar lápices?), dos imágenes de Zapata en las paredes.

—El jefe de prensa de Neme, en dos años de labor, se compró cuatro ranchos ganaderos; el jefe de prensa de Gurría, tras el ejercicio de sus funciones, se compró una mansión de dos mil millones de pesos en la zona residencial de Villahermosa... Y del otro lado... El negocio más lucrativo de este estado es el “periodismo empresarial”, calculamos que hay una derrama anual de 100 000 millones de viejos pesos a la prensa y los otros medios por parte del gobierno del estado, en anuncios y en chayotes, en premios y bonos, en publicidad disfrazada y pago de inserciones que apa-

López Obrador, los comienzos recen como información. Tenemos pruebas de que uno de los principales columnistas cobra del gobierno un millón de pesos diarios por su columna, más lo que le pague su empresa. Este presupuesto, que sirve para controlar la información en el estado, equivale al presupuesto de siete de nuestros diecisiete municipios.

Esto explica la proliferación extraña de la prensa en Villahermosa, periódicos grandes, periódicos en color, periodiquitos, periodicuchos, pasquines, cerca de cincuenta en todo el estado, que evidentemente no tienen razón de existencia en un marco donde no hay más de 50, quizá 75 mil lectores de prensa escrita, y sólo se explica por las servidumbres de la prensa hacia el poder.

—Los hombres más ricos de Tabasco han hecho sus fortunas, todos, todos ellos, al amparo de negocios ilegales con el poder público —remata López Obrador.

El capital a la sombra del presupuesto.

Esto explica el vertiginoso ascenso de Cabal Peniche y sus nexos con el poder. Importador de capitales al estado, promotor de sueños de grandeza y operaciones en la frontera de la legalidad, comprador de todo, derramador de billetes, Cabal era uno, sino es que el más importante financiador de Madrazo.

Las fotografías suelen mentir tanto como las palabras, pero hay algunas que sin estar exentas de pecado, revelan tras las sonrisas las relaciones. Tengo dos frente a mí, una de ellas de la casa de campaña de Madrazo, propiedad originalmente de Cabal, según me dicen, y otra de la feria de Tabasco, el centro del orgullo de una burguesía rampolna, en esta última aparecen con sus respectivas esposas el

Paco Ignacio Taibo II
gobernador Gurría, Cantón Zetina, el hombre fuerte de la
prensa tabasqueña, Hank González y Cabal Peniche.

III

Éste es un país de mala memoria, todo se olvida, todo se desvanece. Pero hay un movimiento social que tiene orígenes, responde a agravios. Hay que contarlo y explicar, nuevamente, que las cosas no salen de la nada. ¿Quién rompió la legalidad republicana? ¿Los bloqueadores de carreteras y de instalaciones de Pemex, los que tomaron la plaza municipal o los que promovieron el fraude?

La imaginería desinformada de las clases medias, alimentada por radios y televisiones sólo tiene la memoria del instante, la memoria inmediata; no hay detrás, no hay venganza, no hay pasado, no hay deudas. La vida pasa por el reflejo dorado del televisor, sin embargo la constancia de existencia no es, aunque muchos lo piensen, de plástico con lectura magnética.

En el origen del movimiento tabasqueño se encuentran unas elecciones fraudulentas. Con toda la estructura tradicional del “neofraude”, presiones a los votantes, compra de votos con dinero estatal, manipulaciones ilegales en el padrón electoral... Fraude luego en el momento de las elecciones: tacos, acarreos, manipulación de urnas, falsificación de cifras.

Y unas elecciones así, en las que se juega la futura administración honesta de los fondos públicos, son esenciales.

El resultado oficial final reconocía 290 mil votos para el PRI/Madrazo y 200 mil para el PRD/López Obrador.

Pero, aunque la ley electoral tabasqueña es una de las más obsoletas del país, aunque el fraude resulta muchas veces detectable pero no probable, el PRD encontró elementos cuestionables en 700 casillas de las 1700, el 41% y presentó pruebas que anulaban 439 de ellas, el 25% de la totalidad.

Tenían elementos para cuestionar casi la totalidad de las 700, pero la ley tabasqueña dice que si el fraude afecta una cantidad inferior de votos a la diferencia entre los dos candidatos la casilla se da por buena. El argumento resulta absurdo en unas elecciones para gobernador, donde introduciendo votos extra en las casillas ganadas para funcionarios locales, se aumenta la diferencia en el total global.

Un factor extra enturbiaba la totalidad del proceso. Se podía probar que Madrazo había montado su campaña con fondos ilegales, de dimensiones estratosféricas, con dineros salidos de la nada y por tanto ilegalmente utilizados, se había gastado en su campaña más que Bill Clinton en la suya, y Tabasco es un pequeño estado de un millón de habitantes.

Muchos pensaban que sin fraude López Obrador habría ganado, pero el propio dirigente perredista, apelando a la cautela, se negó a declararse vencedor y convocó a un movimiento por la repetición de las elecciones.

¿Quién ganó en Tabasco? El fraude no sólo altera resultados finales, también destruye el proceso, elimina información, envenena.

Estas pruebas fueron desechadas por el tribunal estatal electoral, pero llegaron a la comisión independiente que nombró Gobernación (Creel-Ortiz Pinchetti) y aunque el documento que produjo esta comisión no ha sido hecho público, sabido es que reconocía los argumentos perredistas.

Menos de un mes después de las elecciones, tan sólo quince días desde los primeros bloqueos y una semana desde su primer acto monstruo, el PRD había convocado este domingo una concentración en respuesta a la que el PRI realizó ayer, era sin duda una prueba de fuerza.

Me levanto temprano, en un alarde, quiero ver llegar a los grupos, quiero saber quiénes son, cómo se movilizan, he oído que no hay dinero para transporte.

La cita es en la Ciudad Deportiva de Villahermosa y los primeros grupos arriban para encontrar a este desvelado observador, un puñado de organizadores, dos docenas de vendedores de paletas y una camioneta desde la que una cinta sin fin vocea un diario progresista que proclama el desastre de la concentración priísta del día anterior. Tierra suelta, y sol en abundancia, los primeros en llegar ganarán el reino de los cielos bajo la forma de una sombrita bajo los hules.

Me arrimo a uno de los primeros grupos.

Dicen que son de Centla, de una comunidad. Por precaución o timidez, no dicen de cuál. Uno de ellos está descalzo. Saco los cigarrillos y la cajetilla rola despacio. Hablan español con las huellas de la lengua chontal; viajaron desde temprano porque todos en la comunidad querían venir y sólo les alcanzó el transporte para 200, los madrugadores ganaron. Se animan cuando hablan de Pemex: ellos acaban las lagunas, contaminan, hacen pozos y luego sacan agua salada que mata la tierra. Los miembros de este grupo son macheteros, campesinos sin tierra, no hay tierras comunales para ellos, ni ejido, ni nada.

Más allá hablo con grupos de Nacajuca, de El Chiflón, de Tucta, de San Simón. Uno dice: “El petróleo no beneficia a nadie”. Se repite la historia energética: llegaron, contami-

López Obrador, los comienzos
naron, corrompieron, se fueron... Las autoridades no hacen caso, no hay tierra, no resuelven, ya ni prometen. El PRD ha servido como un gran paraguas para todos estos grupos campesinos, chontales y mestizos; bajo él se cobijan de este sol inmisericorde miles de demandas; gestiona, logra pequeñas soluciones: “nos ayudó al riego y pavimentó la colonia ahora que tenemos nuevo ayuntamiento”.

Van llegando por docenas: camiones de redilas con sillas metálicas de Corona, combis destartaladas, camiones de cooperativas de transporte urbano con nombres que me suenan exóticos (Buenavista, Huimanguillo, el Platanal), trocas de ganado ahora repletas de campesinos que corean consignas cuando el camión entra en el gigantesco estacionamiento, autobuses urbanos renqueantes, pickups con 25 pasajeros que salen estirándose del vehículo como de una lata de sardinas.

Los que llegan temprano lo hacen para dar chance al segundo viaje porque buena parte de la comunidad se quedó en el borde de la carretera. Un chofer narra que la federal intentó bloquearlos en el camino y que la raza se alebrestó: “Pasamos o rompemos”. Aquí están finalmente, son recibidos con aplausos. Una multitud que se reconoce.

Hablo con grupos de El Centro, de Saloya, de Caparros, de El Sandial. Se recuerdan viejas historias de cuando López Obrador estaba en el INI y se hicieron obras en la comunidad, se cuentan anécdotas de que el transporte sólo alcanzó para un tercio y se sortearon quiénes venían con el compromiso de contarlo a los que se quedaron. Se hacen frases: “Al campesino no lo quiere el gobierno”; se habla de que cuando fue el carro para traer gente al mitin de Madrazo del día anterior se quedó vacío porque nadie en la comunidad quiso asistir.

Conforme avanza la mañana aumenta la fiesta. Van llegando casi en fila, pasando ante una valla humana que aplaude y grita. “Aquí puro pueblo”, grita un viejo. Una mujer me pregunta: “¿Verdad que somos más que los de ayer?” “Más y mejores”, dice un obrero del petróleo despedido, “a nosotros no nos obligan a venir”. Explícitamente lo mismo dice un cartón pintado por trabajadores de una constructora: “Ayer nos obligaron, hoy porque quisimos”.

A lo largo de la marcha, siete kilómetros bajo el sol, un entrenamiento para simpatizantes de la democracia tropical, aparecen señas menores de la adhesión de la clase media: unos doctores que salen de su hospital a saludar a los marchistas, un par de parejas que aplauden ante un banco, una familia que se asoma al balcón y saluda a López Obrador, un pequeño grupo de estudiantes que se suma al caminar... Parece evidente que esto es lo más que se puede lograr en la actual etapa, las simpatías distantes de una fracción menor de la clase media. El movimiento es esencialmente campesino, suburbano y comienza a ser obrero. Es también espectacular. La serpiente de la manifestación se despliega por kilómetros ocupando las bellísimas avenidas de la Villahermosa del *boom* petrolero hoy agotado.

La plaza se llena lentamente. Al final, si las fotos no mienten, serán muchos más que los priístas del día anterior, casi el doble, serán también la clara señal de que por ahora el movimiento no está agotado sino que avanza.

Al final del mitin decido pegarme a López Obrador, quiero ver cómo logra sortear la multitud que se acerca a la tribuna, cómo se enfrenta uno a uno a los millares de campesinos. En el forcejeo para rebasar la improvisada red de seguridad espontánea que crean los propios asisten-

López Obrador, los comienzos

tes, pierdo los lentes, finalmente salimos solos, caminando juntos por un pasillo humano. López Obrador se detiene a cada paso y medio, conoce a muchos, conoce las comunidades, le hablan de un problema de tenencia de tierras, le piden ayuda para que resuelva los papeles de una madre muerta hace unas horas, le piden transporte para regresar a Paraíso (¿y no quisiéramos todos regresar a Paraíso?), le confirman el apoyo, la tenacidad, le piden un saludo, una visita para la semana que viene, un estudio para recuperar las tierras, una queja sobre la invasión de cantinas al lado de una escuela con permiso de un presidente municipal priísta. A veces sólo se trata de darle la mano, de verlo de frente, de mirarlo para que sepa que la confianza depositada es lo único sagrado que queda por estas tierras.

En el acceso al Palacio Municipal se ha colocado una doble fila de granaderos, me acerco para sentarme en el último escalón. Hago una broma tonta:

—Si van a cargar, avisen para levantarme.

Antes de sentarme veo al oficial al que le he dirigido la palabra. No responde, a su lado los demás granaderos tienen las miradas perdidas, los labios apretados; uno de ellos cierra las manos en torno al máuser. Me siento dándoles la espalda nomás por guardar la figura. Abro mi block y comienzo a tomar notas, consciente de que la violencia está en el aire. A estos tipos les gustaría cargar contra los campesinos perredistas... y de pasada llevarse de por medio a un periodista.

Paco Ignacio Taibo II

Periodista, autor de novelas históricas y policíacas, además de fundador y director del festival multicultural “Semana Negra”, de Gijón. Radica en México desde 1958, donde desarrolla toda su carrera de cronista, historiador y escritor. Cuenta con más de 50 títulos publicados, entre los que se incluyen cuentos, comics, ensayos y reportajes.

Entre los más conocidos se encuentran: *Héroes convocados: manual para la toma del poder* (1982), que obtuvo el Premio Grijalbo de Novela; *Bolcheviques. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México 1919-1925* (1987), Premio Francisco Javier Clavijero; *Cuatro manos* (1991), con los premios Internacional Dashiell Hammett y el Latinoamericano de Novela Policiaca y Espionaje; *La lejanía del tesoro* (1992), Premio Internacional de Novela Planeta-Joaquín Mortiz; *Ernesto Guevara, también conocido como el Che* (1998), Premio Bancarella, y *Pancho Villa* (2007). Sus más reciente publicaciones son: *El Retorno de los Tigres de la Malasia* y *El Álamo* publicados por Editorial Planeta.

Descarga todos los libros que hemos publicado en:

www.brigadaparaleerenlibertad.com